

Auditor privado

Mosú, Julio 3 de 1929.

Señor Ing. Marte R. Gómez,
Secretario de Agricultura,
México, D.F.

Muy estimado amigo:

Me refiero a su interesante carta de fecha 29 del mes de mayo último, la cual vino a darme importantes detalles sobre la situación de México a fines del precitado mes, especialmente acerca de las actividades de los comunistas. Después de su carta, si se toman en cuenta las noticias publicadas en la prensa soviética, parece que las relaciones entre el Gobierno y los líderes de ese partido se han agudizado, suprimiéndose "El Machete" y clausurando las oficinas del Partido mismo. Yo creo que todo se ha debido a la actitud torpe e inconveniente de quienes desconocen la realidad mexicana y que se hallan prisioneros en el círculo de sus propias ideas, ideas que cada día que pasa y reflexiono, las considero más exóticas e inadaptables a nuestro medio.

Por la primera vez desde que estoy en Rusia podré escribirle - con absoluta franqueza, pues la presente carta será llevada a Berlín - por un empleado de esta Legación, junta con otros informes reservados para Relaciones. De allí será enviada en nuestra valija diplomática. Las cartas se abren aquí con frecuencia, usando los procedimientos técnicos más avanzados en materia de espionaje. Esto deberá tomarse muy en cuenta cuando se me quiera comunicar algo importante y confidencial. En tales casos solo hay a mi juicio dos caminos: usar la clave de Relaciones en los párrafos que sea necesario, o bien enviar los documentos a Alemania por correo diplomático y de allí con un empleado a Mosú.

Cuando estaba en México pensaba, como todos los revolucionarios mexicanos, que el Gobierno Soviético tendría para nosotros especial simpatía, tomando en cuenta los esfuerzos y sacrificios que se han hecho para mejorar las condiciones económicas y sociales del pueblo y nuestra avanzada ideología. Pensaba además, que nuestra situación era bien conocida y que estimaban el gesto desinteresado, valiente y generoso que tuvimos al reconocerlos, no obstante no tener ligas materiales de ninguna clase y a pesar de la tirantez en que por aquella fecha se hallaban nuestras relaciones con los Estados Unidos. Lamentable error. No se nos conoce ni se nos entiende ni estima. En las etiquetas fabricadas por una ortodoxia fanática nos corresponde el título de Gobierno pequeño burgués, fatalmente, según ellos, aliado del imperialismo y enemigo del proletariado. Se nos ve con desconfianza y se nos trata con la fría cortesía diplomática con que se trata a los enemigos; se nos trata como a los Gobiernos de Francia, Alemania o Inglaterra; ni más ni menos, ni menos ni más. Yo creo que allá en el fondo han de sonreír de nuestra noble actitud un poco romántica de tener en Mosú una Misión diplomática costosa, sin te-

ner ningún interés material que defender. Todas las Misiones Diplomáticas acreditadas aquí son de países vecinos o que tienen un intenso comercio con Rusia. Para el comunista soviético, lo mismo que para los fanáticos de todas las creencias y de todos los tiempos, quien no está íntegramente con ellos está contra ellos y es su enemigo.

No obstante estas condiciones poco favorables, traté desde mi llegada de vencer obstáculos, de explicar, de convencer. Tuve algunos éxitos parciales, como hacer que se me recibiera en las oficinas públicas con cierta simpatía y hacer que concurrieran a la Legación algunos oficiales del Gobierno, hombres de ciencia y artistas; pero nada más. No es posible convencer a las gentes que tienen la convicción de poseer toda la verdad; su rigidez es inquebrantable e inaudita su terquedad. Debo advertirle que las Embajadas y Legaciones están aquí completamente aisladas. Concurren a ellas solamente los funcionarios del Comisariado de Relaciones y, claro está, otros diplomáticos. Los comunistas no van porque afirman que son representantes de naciones enemigas, y los que no lo son porque tienen miedo a los comunistas. Hay algunos casos de destierros a Siberia por visitar con frecuencia alguna misión extranjera. Le voy a referir un caso concreto para que se dé cuenta de como son las cosas aquí: Nuestro amigo Javier Guerrero estudia en una escuela de Moscú, escuela establecida con el objeto de hacer de los comunistas de otros países líderes capaces y resueltos. Pues bien, algo increíble, se le prohibió que viniera a nuestra Legación. Necesitan descastarlos, fanatizarlos y evitar que se contaminen de otros puntos de vista. Guerrero, no obstante, vino dos o tres veces. Ahora ya se ha retirado.

Yo, como antes decía, iba obteniendo, a pesar de todas las dificultades, algunos pequeños triunfos, pequeños solamente; pero el fusilamiento de Guadalupe Rodríguez, el desafuero de Laborde, la clausura de "El Machete" y de las oficinas del Partido Comunista, han modificado radicalmente mi situación. Las gentes que antes me visitaban han dejado de hacerlo; algunas de ellas, entre las cuales citaré al mismo Javier Guerrero y a Pescoski, ex ministro de Rusia en México, me han manifestado claramente que no quieren ni pueden tener relaciones con un gobierno enemigo, según ellos, de los obreros y campesinos, pues en su opinión solo es revolucionario el comunista ortodoxo. Otras personas que no pertenecen al Partido también han dejado de venir, sin duda alguna, temerosas de ser víctimas de algún castigo injustificado. La policía comunista está en todas partes, todo lo sabe y todo lo ve. Solo tres o cuatro valientes de poca significación y León Haykís siguen visitándome. Este último desempeña funciones de muy poca importancia. Yo no sé si viene por amistad verdadera o porque lo mandan para saber lo que yo pienso. De cualquiera manera que sea, estoy prevenido. Por consiguiente, me siento acorralado e impotente para vencer las dificultades que se me han presentado en este medio espantosamente hostil. Y no existe aquí el recurso de la prensa para abrir brecha, para provocar simpatías, en una palabra, para luchar. Todos los periódicos están perfectamente controlados por el Partido Comunista; no se publica ni una línea sin su aprobación.

En los diarios aparecen muy a menudo noticias sobre México, casi siempre en un tono despectivo o de franca hostilidad. Pescoski, con motivo del fusilamiento de Rodríguez, publicó bajo su pseudónimo un artículo en "Pragda", órgano oficial del Partido Comunista, en el que se injuria al Gobierno de México. La Secretaría de Relaciones tiene una traducción que yo le

envié. En otro país el procedimiento sería combatir con las mismas armas, escribiendo artículos de defensa, dirigiendo inteligentemente una campaña de publicidad; pero este sencillo método es impracticable en Rusia por las razones que anoté en el párrafo anterior. Los periódicos todos tienen una línea trazada, de la que no pueden separarse un punto. Además hay que pensar que los ataques a México en un órgano de la prensa de París, Berlín o Nueva York, expresan las opiniones de sus redactores o de determinadas empresas privadas cuyos intereses defienden, y solo de tarde en tarde puede estar oculta la mano oficial. En la Unión Soviética las cosas pasan de distinta manera: todas las noticias que aparecen en sus diarios, los que sin excepción alguna son empresas del Estado, expresan o reflejan más o menos claramente la opinión del Gobierno. Por esta circunstancia y por otras muchas que no viene al caso referir, la situación de un diplomático extranjero es en Rusia mucho más delicada y más difícil que en cualquier otro país del mundo.

El Partido Comunista es el que en realidad gobierna. Los distintos órganos del Estado no son sino meros aparatos de aquél. Claro está que el Gobierno ha sostenido y sostiene que él es una entidad aparte; y a veces - hasta a los mismos países extranjeros les conviene aparentar que lo creen; pero es una absurda mentira, y así han convenido conmigo, lo han reconocido algunos comunistas. Es un secreto a voces. Lo que pasa es que en ocasiones es cómodo dejarse engañar.

Algunas aclaraciones más: La Dictadura del proletariado es la dictadura del Partido Comunista, que la ejerce por medio del Comité Central, donde el amo, el que decide los negocios más arduos, el que dice siempre la última palabra, es Stalin. En consecuencia se llega a la conclusión lógica y por otra parte verdadera, de que LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA DICTADURA DE STALIN. El hombre fuerte hoy como ayer y aquí como en otras naciones, aun cuando haya sido y sea dentro de estructuras económicas y políticas diferentes, impone su voluntad y señala derroteros a sus compatriotas.

Uno de los órganos más importantes del Partido es La Internacional Comunista, por medio de la cual sostienen relaciones con los comunistas del exterior, se hace intensa propaganda, se formulan programas de acción y se determina la táctica que en cada momento y en cada lugar debe seguirse. El Partido Comunista Mexicano tiene aquí un representante en esa oficina, lo mismo que los partidos de otros países. El representante del partido mexicano es actualmente el señor Manuel Díaz Ramírez. Yo no solo lo sospecho sino que sé perfectamente que los comunistas de nuestro México reciben órdenes, y hasta ayuda material en algunos casos, de La Internacional Comunista. El mismo Díaz Ramírez y su mujer me lo han dicho en más de una ocasión. Claro está que ha sido en charlas informales y sin que se hayan dado cuenta de la importancia de lo que me comunicaban. Ya comprenderá usted que no se necesita ser muy listo para comprender que la campaña en contra del Gobierno - del señor Portes Gil ha sido sugerida desde aquí. Los comunistas mexicanos habían sido acusados varias veces por los rusos de tibios y oportunistas. Ahora parece que ya están satisfechos. Según mis informes, la Internacional Comunista lanzará dentro de algunos días un manifiesto a todos sus afiliados en contra del Gobierno de México. En resumen puede decirse a este respecto - que el Partido Comunista tiene dos oficinas para comunicarse con el exterior: La Internacional Comunista por medio de la cual se nos ataca, y el Comisariado de Negocios Extranjeros que mantiene con nosotros, aparentemente, relaciones cordiales.

Al salir de México se me dijo que me mandaban a Rusia para que me enterara bien de las cosas, y he puesto todo mi empeño en hacerlo así. Lo que llevo escrito es la verdad desnuda y amarga, una verdad que hace mucho tiempo debimos haber conocido allá. Debo confesarle que cuando llegué a Rusia tenía por élla una gran admiración y simpatía; ahora me siento completamente desilusionado. Es mentira que tengamos algo de común. Nuestra historia, nuestro clima, nuestras condiciones geográficas, nuestra psicología, nuestros problemas, todo es diferente. El camino que nosotros deberemos seguir en nuestro próximo futuro tendrá que ser enteramente distinto. Más todavía; sería un error sin nombre, un crimen en contra de la patria, si quisiéramos transplantar los métodos bolcheviques a México. No nosotros podremos ser tan revolucionarios como ellos, debemos luchar decididamente para que la distribución de las riquezas, que es el problema fundamental, sea más justa y humana; pero la ruta es otra y hay que tener el valor de proclamarlo despacio y en voz alta. Lo que antes digo, claro está que no quiere decir que todo esté mal en la Unión Soviética; nada de eso; hay ensayos y aún éxitos admirables en distintas órdenes; pero si exceptuamos sus métodos de difusión cultural, mucho de lo de sus cooperativas y el aspecto social de su ejército, difícilmente encontraríamos algo que pudiéramos a nos fuera conveniente seguir.

Para terminar esta ya interminable carta, y como complemento de todo lo anterior, creo conveniente darle mi versión acerca de los problemas más importantes de Rusia, procurando ser tan breve como me sea posible. - Todos los pueblos, como usted sabe perfectamente, han pasado de la evolución agrícola a la industrial. Ahora bien, al comenzar la guerra europea Rusia era un país agrícola que principiaba apenas a desenvolver su industria, una industria incipiente y retardada. Pensando en la teoría de la concentración industrial de Marx, podremos decir que en este país existían todavía la industria familiar, la de los artesanos, la industria a domicilio y las manufacturas. La etapa de la gran fábrica apenas apuntaba. En estas condiciones se hizo la revolución que empujó al país hacia el comunismo, dándose así o pretendiendo darse un salto enorme en la evolución económica. En 1921 se dan varios pasos atrás con la nueva política económica, obligados por el hambre y la oposición del campesino. De 1921 a 1924 las condiciones generales mejoraron sensiblemente; pero desde 1925 se inicia el descenso nuevamente, hasta llegar poco a poco a la situación actual que es, a mi juicio, bastante crítica. Esto se ha debido a que a partir de la última fecha indicada han intensificado más cada día el desarrollo de su programa radical, programa que tiene por fin acelerar la marcha hacia el socialismo,

El problema se les presentó desde luego en todos sus aspectos y en toda su magnitud. Si continuaban desarrollando lentamente su producción agrícola y de materias primas en general, para llegar por grados al industrialismo, hubieran tenido que estar subordinados, quisiéranlo o no, a los países capitalistas y ser explotados por ellos. En estas condiciones era imposible que hubieran llegado al socialismo y, sin duda alguna, hace tiempo que habrían retrocedido definitivamente. Entonces siguieron por el único camino que les quedaba, esforzándose por industrializar rápidamente el país, tratando así de modificar el desarrollo de la historia económica, puesto que pretenden haer de Rusia, primero una nación industrial y des-

volver más tarde su agricultura. Interesante y titánico experimento sin precedente en la historia de la humanidad.

Hasta la fecha han progresado un poco algunas de sus industrias. Su Plan de Cinco Años (1928, octubre, a 1933) tiene por objeto dar un paso enorme en la obra de industrialización. De acuerdo con ese plan tratan de hacer inversiones casi fantásticas; y como del éxito o fracaso de estos propósitos dependerá el fracaso o el éxito de la Unión Soviética, han puesto en la empresa todo su entusiasmo, su voluntad que es mucha, y una fe que parece fe religiosa.

Mientras tanto, el campesino mantiene su producción muy baja, tan baja como le es posible, ya que no siente ningún estímulo, pues los productos de la industria le resultan caros y de muy mala calidad. En Moscú, Leningrado y otras ciudades faltan a menudo los productos más necesarios como carne, manteca y hasta pan. Desde el 1° de marzo de este año se implantó el sistema de libretas para la compra del pan, dándose a cada familia solamente lo que se considera estrictamente necesario; y hay muchas que por razones políticas no tienen derecho a estas libretas y tienen que comprar el pan a doble precio. No obstante tan radicales medidas, el pan es de muy mala calidad y se anuncian nuevas restricciones. Esto no ocurría en Rusia desde 1922. Hay distritos rurales en que hay hambre y de donde sus habitantes han tenido que emigrar a las ciudades. Por otra parte, en las calles de Moscú se ven todos los días colas interminables de gente que espera su turno para adquirir en las tiendas los productos alimenticios.

A mi entender el problema estriba en que para llevar a cabo la obra de industrialización necesitan exportar productos agrícolas y materias primas como maderas, etc., es decir, mercancías de muy rápida circulación, por medio de las cuales adquieran maquinaria, capitales fijos de muy lenta circulación y que además estarán amortizados durante cierto tiempo más o menos largo; y como este hecho, se viene registrando ya desde hace ocho meses, poco más o menos, es esta la explicación de la crisis de alimentos que hay ahora y que puede intensificarse lentamente. Como están fanatizados con sus propias ideas piensan continuar desarrollando, contra viento y marea, su programa. Yo creo que están expuestos a un fracaso cuyas consecuencias no es posible pronosticar. La energía de los directores y la capacidad de sufrimiento del pueblo ruso, que es extraordinaria, tal vez puedan salvarlos. Yo, francamente, no me siento optimista.

Para terminar voy a darle un detalle más que es sintomático de la pésima y grave situación económica de la Unión Soviética. El rublo, que oficialmente vale 52 centavos de dolar y que es así cambiado por el Banco de Estado, se vende ocultamente en Rusia y abiertamente en los países cercanos, a 20 y hasta a 15 centavos, y cada día que pasa la depreciación es mayor.

Perdone que le haya quitado tanto tiempo, pero he creído necesario informarle acerca de lo que aquí pasa, en respuesta a la carta que por instrucciones del señor Presidente tuvo usted la bondad de escribirme. Le envío mis saludos y un abrazo cordial, quedando mientras tanto como siempre, su amigo y a sus órdenes.

J. SILVA HERZOG, rúbrica.